



MEDALLON, por M. Prescott Davies

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.—CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) MARZO 4 DE 1933

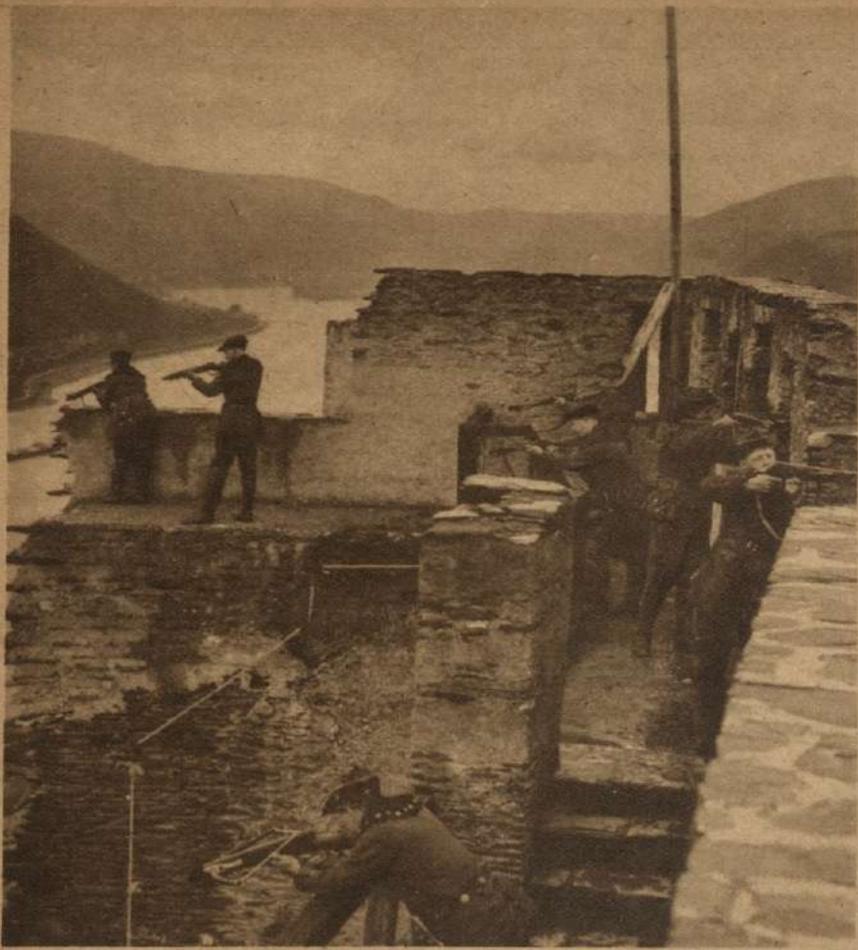
Nº 92



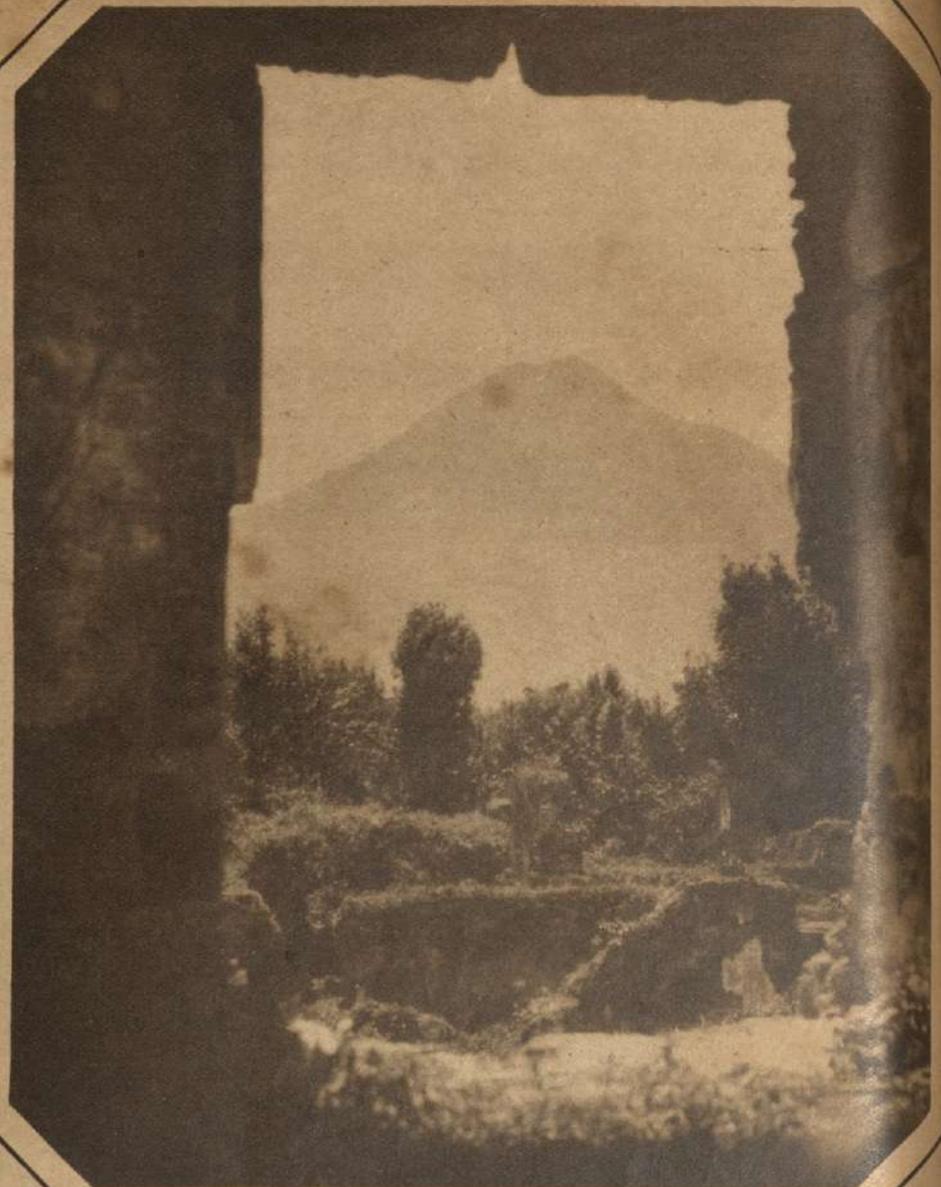
FOTO SANTOS—Guayaquil.

TEODORITO ALVARADO ROCA

Miniatura en oro y porcelana. Ninguna felicidad es comparable a la dicha y al legítimo orgullo que ofrece a sus padres este primoroso retoño primogénito del conocido hogar, guayaquileño Alvarado—Roca.



CELEBRANDO LA TERMINACION DE LA VENDIMIA, los aldeanos de Bacharach en el Rhin, revisten añejos trajes de arqueros, y se ejercitan desde las ruinas del castillo feudal que domina la comarca.



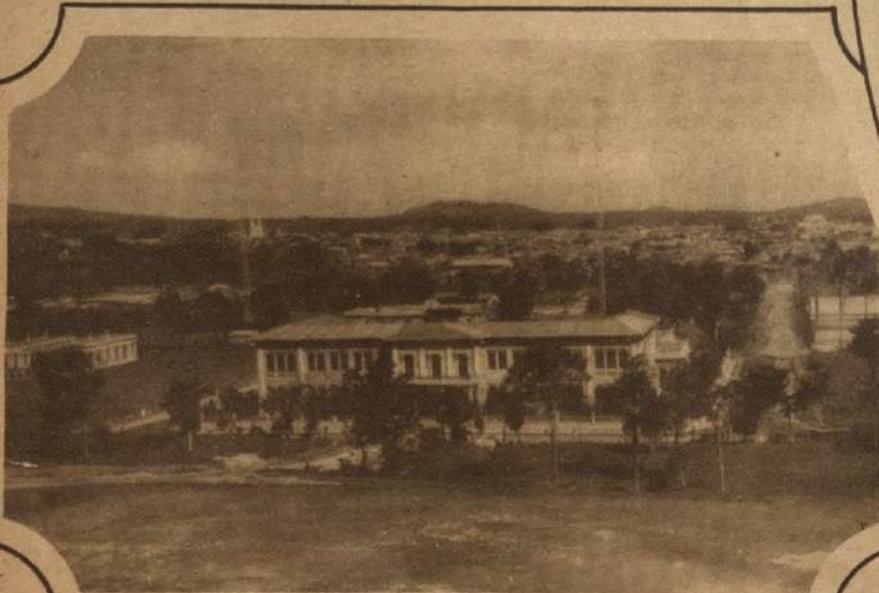
PAISAJES CENTROAMERICANOS.—El volcán de Agua y las ruinas del Convento de Hermanos Menores, en la Antigua Guatemala.



BELLEZA COSTARRICENSE.—Señorita Olga Volio Guardia.



TINA DE JARQUE fué aclamada como la actriz más bella del teatro español. Hela aquí en uno de sus exóticos trajes, durante una reciente visita a Barcelona.



CASA PRESIDENCIAL de El Salvador, América Central.

PAGINA EDITORIAL

DESPUES DE TARQUI

El 27 de febrero se conmemoró el aniversario de la batalla de Tarqui en la que las armas colombianas comandadas por el Mariscal Antonio José de Sucre, obtuvieron una aplastante victoria sobre el ejército peruano, comandado por otro héroe de la Independencia e hijo de Cuenca; el General Lamar.

Cuatro mil colombianos, dice la historia, derrotaron a ocho mil peruanos invasores, en el Nudo de Portete.

Esta primera guerra entre pueblos que hacía poco tiempo habían fraternizado en horas de amargos reveses y juntos habían cantado la victoria bajo los pendones de la Libertad Americana, tuvo por origen la disputa limítrofe en las inmensas selvas orientales, de la que eran ambigüamente condómines estos países en virtud de arbitrarias e inconsultas "cédulas" por cuyo medio el Rey de España, quitaba a un Virreinato enormes extensiones de territorio, para volverlas a dar al día siguiente por medio de otra cédula y en virtud de su real capricho o de las influencias que en su ánimo ejercían, ora intereses de potestades clericales, ora ambiciones de gobernantes civiles.

Así quedó, no de organizada, sino desorganizada territorialmente la América India.

Se dijera que con el último soldado español que se reembarcaba para la Metrópoli, después de su derrota, la Madre España nos dejara su venganza como herencia: guerras fratricidas que por más de un siglo mantienen odiosas rivalidades que de vez en vez estallan en sangrientas guerras, tales como la que hoy asola la región del Chaco entre Bolivia y el Paraguay, y la que ha iniciado sus primeras escaramuzas en la Hoya Amazónica, entre Colombia y el Perú.

También en la guerra de 1829, cuando aún no se marchitaban los laureles segados por los patriotas en la Guerra Magna, el Perú desconociendo los derechos de Colombia solemnemente ratificados en tratados solemnes, por los que estos pueblos indo-americanos, se comprometían a reconocer como legítima la división territorial de la colonia existente en el momento de la independencia; pues buena o mala o pésima (como era en realidad), esa división había que aceptarla como principio de organización de pueblos cuyas fronteras sociales, morales y económicas estaban delimitadas en forma alguna.

El Perú, decimos, desconoció los derechos de Colombia y procedió a invadir el territorio de la Gran Colombia por el—en ese entonces—Departamento del Ecuador.

Después de Tarqui, lo lógico y lo justo—dadas las normas éticas internacionales que entonces y ahora viven los pueblos—era indemnizaciones de guerra al vencedor, la inmediata celebración del tratado con las "máximas" aspiraciones territoriales del mismo, y todos los gajes de la victoria.

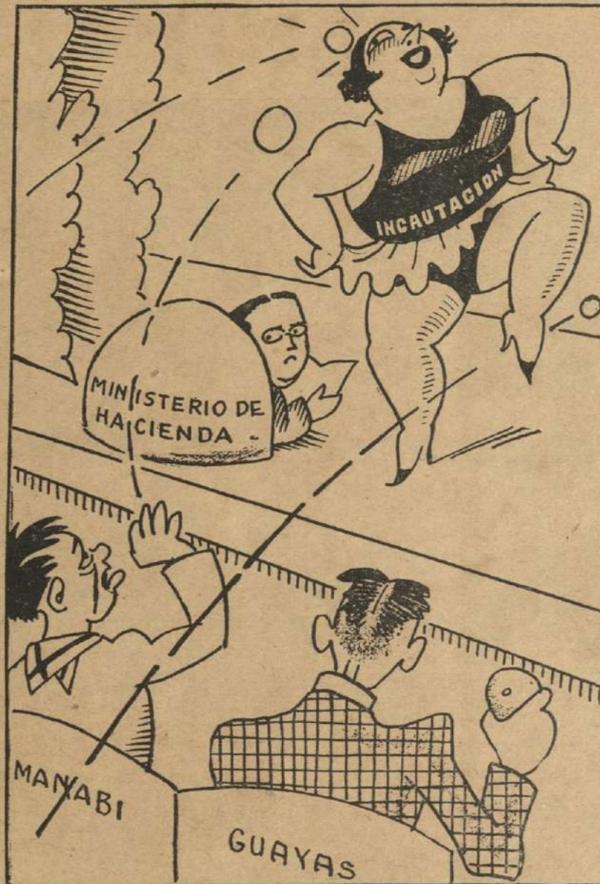
Peró, no fue así. El Libertador espíritu adelantado en siglos a su tiempo, y, especialmente, vinculado en iguales y entrañables afectos para las naciones que había libertado con su espada; Bolívar soñador de Grandes Naciones en indo-america, no podía aceptar lo efímero de una victoria como una razón para imponer el derecho de sus armas victoriosas sobre un pueblo humillado y vencido en los azares de una lucha.

Fue extraordinaria y magníficamente generoso con el vencido. La guerra no dá derechos, pensó

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALETTAS

BAMBALINAS



La vedette no es tan mala; pero muchas veces sucede que paga el artista las fallas del apuntador.

NOTAS Y APUNTES DE LA SEMANA

LA HERENCIA DEL ARZOBISPO

Parace ser este un título para un cuento o una anécdota picante.

El caso es que, hace algunos años, el Gobierno del Ecuador se dió cuenta que valiosas fortunas de ciudadanos—generalmente tan cerradamente católicos como aferrados avaros—iban a parar por testamento a los bienes de "manos muertas" e improductivas de la Iglesia Católica, representada por conventos, iglesias y obispos, y con perjuicio, casi siempre, de pobres y malqueridos colaterales

del testador. Para cortar este mal se creyó suficiente dictar una disposición prohibitiva de tales testamentos favorables a instituciones del carácter a que nos referimos.

Y aquí viene lo bueno; pues el remedio resultó peor que la enfermedad. Los buenos y afortunados católicos encontraron el medio de burlar la ley, instituyendo de heredero, personalmente, al Arzobispo Pólit de Quito, quien así llegó a acaparar una enorme fortuna.

Desde luego, la intención y, seguramente, recomendaciones privadas de los testadores, era favorecer a algún convento de monjitas o alguna iglesia mal traída del lugar del testador.

Peró, sucede que muere el venturoso señor Pólit y toda su fortuna, en su mayor parte producto de esos mal ocultos "negociados", le deja por testamento, personalmente, a una hermana de él, monja enclaustrada en un convento de Francia...

Naturalmente, la fortuna se va a Francia, a ese feliz convento.

Aquí no se podría aplicar el dicho latino de "A quien Dios se lo da, San Pedro se lo bendiga"; pues a la bendita monja ni Dios ni nadie se lo dió, sino una malsana intención de su hermano, el Arzobispo.

SUMARIO

DEL TIEMPO PASADO del Valle-Arizepe

MIERCOLES DE CENIZA Rafael S. Zurita.

LA CONQUISTA Pedro Gómez Corena

EL NUDO DE PORTETE Manuel J. Calle

POR LA SENDA DE LA VIDA Rafael E. Blacio Flor.

SECCION ROTOGRAFADO:

MEDALLON Oleo de P. Davis—Portada

LA LECHERA Lienzo de Fragonard.

PASION Cuadro impresionante del pintor Louis Gullbert

LA INCAUTACION DE GIROS

En cuestiones hacendarias los ecuatorianos hemos andado siempre a fojas una. Y no es que el país carezca de hombres entendidos en cuestiones económicas. La prueba está que muy buenos directores de instituciones bancarias, gerentes de firmas comerciales en prosperidad envidiable se los encuentra en todas partes. Pero, cuando se trata de dirigir la "nave del Estado", esos mismos hombres parece que ignoran no la ciencia hacendaria del Estado, sino elementales principios de economía general.

La razón es muy sencilla: esos financistas una vez convertidos en gobernantes ya no miran a los intereses de la Nación; lo premioso, lo urgente, es salvar los gastos del Gobierno, en beneficio de amigos y partidarios del mismo; y después, atender los deficits del presupuesto, etc.

La política gubernamental tiende a hacer dinero como sea posible y aun sacrificando los intereses de la nación, para solventar las crecientes necesidades de una mal organizada administración. Y los demás que se arreglen como puedan...

Económicamente se establece una lucha: El Gobierno vs. la Nación, en vez de representar aquel los intereses fundamentales del país.

Es lo que sucede con la incautación de giros, el problema más agudo que confronta el país y, especialmente, la agricultura del litoral.

La inconvertibilidad es un grave mal para la economía de un pueblo, pero que es tolerable por un solo aspecto: en cuanto favorece a la agricultura de exportación con el alza del tipo de cambio. Así, los agricultores, recibiendo mayor valor en la moneda nacional tienen oportunidad de ampliar y mejorar sus cultivos.

Peró si a la inconvertibilidad sigue la "incautación" como en el caso nuestro, esa única ventaja está perdida para la agricultura, base de la vida económica del Ecuador.

En estos días se habla de la derogación de la incautación. Lo juzgamos un vano sueño. El Gobierno no va a dejar la admirable ganancia que significa para él el tener a la mano el dólar a seis sucres, para sus gastos y los de los amigos de la causa, inclusive los importadores de algodón, mientras el comercio apenas si pueden alcanzarlo a más de 11 sucres, y eso cuando lo consiguen...

El Nudo de Portete (1829)



Por MANUEL J. CALLE

roslo. —¿Y quién os manda? —Nadie. Creimos que podríamos tener hambre, vos o uno de los vuestros, y por eso... —¡Gracias! ¡Gracias, hijos míos!

Una ola de emoción subió del pecho a la garganta del héroe, curtido al fuego de tantas batallas; se enrojeció su frente, humedecióronse sus ojos, y abrazó a los dos bravos y patriotas pequeños, delante de su Estado Mayor que presenciaba atónito tan singular escena.

Les preguntó sus nombres, los de sus padres, y después de haberles acariciado, despidióles contentos y agradecidos.

—No estáis bien aquí, amados niños. Volved a casa, y cuando estéis en ella, decid a vuestros buenos padres que lleváis en la frente un beso del General Antonio José de Sucre.

—¡Oh, buen pueblo! ah, excelente pueblo!— agregó, al alejarse acompañado de sus oficiales. Señores, ¿no es éste un buen augurio de triunfo?

Lo era, en efecto, porque la sencilla acción de los dos pequeños cuencanos simbolizaba el amor y el entusiasmo que el Sur de Colombia abrigaba por el que le había hecho nacer a la vida de la libertad en las faldas del Pichincha.

Y ahora estaba en ese mismo Sur de Colombia víctima de la más injustificada de las agresiones.

Bolívar había plantado el estandarte de la libertad en el campo de Junin; y Bolívar, no bien pasado un lustro, era odiado y vilipendiado por los peruanos; Colombia había llevado a Lima sus huestes victoriosas, y el nombre de Colombia era maldecido, y su grandeza ultrajada por los peruanos; Sucre había consumado la redención americana en el valle de Ayacucho, y Sucre llevaba su brazo roto en bárbara asonada, como prueba de la gratitud de los peruanos.

Y, después de haberle quitado a Bolívar un mando que no pidiera ni apeteciera, tras de haberle vilipendiado en documentos públicos, luego de haber intervenido en los inicuos acontecimientos de Bolivia, en seguida de haberle provocado de todas maneras, aun alentando a los descarriados colombianos que conspiraban contra su poder y su vida, se levantaron en armas contra el Padre y Libertador.

—¿Y eso qué es?— preguntó aquel. —Un poco de pan, señor. —¡Pan!... —Sí, señor: para su señoría. Hemos salido esta mañana de Cuenca expresamente para traer-

En vano agotó éste los medios todos de conciliación que estaban a su alcance: sus proposiciones no fueron oídas, sus enviados no fueron recibidos, y pronto los puertos del Sur de la Gran República eran asaltados y bloqueados, y pronto el colombiano Lamar, al frente del ejército peruano, pasaba la frontera, profiriendo amenazas de muerte.

Entonces el Libertador requirió la vieja espada cubierta por el laurel de tantas victorias, y envió al joven Sucre con la misión de arrojar del suelo de la Patria a los desgraciados invasores.

La campaña fue breve: el Gran Mariscal de Ayacucho tomó el mando de las escasas, mal armadas y hambrientas tropas que Colombia tenía en Cuenca, y voló al encuentro de los 8.000 peruanos que se habían imprudentemente internado en la provincia del Azuay.

El 12 del citado mes de febrero recibieron la primera lección.

Sucre ofreció la paz hasta última hora; pero la perfidia peruana al mismo tiempo que aceptaba negociaciones y nombraba comisionados, hacía movimientos para atacar por la espalda al adversario generoso a quien suponía engañado.

Este no pudo ya contenerse, y retrocediendo para no dejarse sorprender, envió al General Luis Urdaneta y al Coronel Manuel León con una compañía de granaderos del batallón Cauca y veinte hombres del Yaguachi a atacar las avanzadas peruanas del puente y los vados del río de Saraguro. Llegan estas tropas, de las cuales bastaron los veinte del Yaguachi para desalojar las avanzadas y desbaratar y poner en fuga dos compañías ventajosamente situadas en que se apoyaban aquellas. Los colombianos persiguen la derrota y entran en pos de los derrotados a quienes hicieron correr desalados media legua, en el pueblo de Saraguro. En la plaza están formados 1.300 hombres; pero ¿quién resiste al ímpetu de los nuestros? Los 1.300 se ven embestidos con denuevo poderoso, y ceden el campo, huyen, se evaporan por todos los caminos, presas del pánico; y su carrera es de días, aunque nadie les persiguiese, pues fueron a dar en la distante comarca de Loja, a inmediaciones de la frontera, sin que volvieran jamás a incorporarse al grueso del ejército.

Continúa rápida la campaña, y Sigue a la página 14.



LA CONQUISTA

Por PEDRO GOMEZ CORENA
Especial para SEMANA GRAFICA

ginara.
El mismo día del matrimonio Armando y Graciela partieron en viaje de bodas para la estación veraniega que estaba de moda. Un lindo hotel, lleno de dependencias con todas las comodidades de la civilización más refinada. Cada apartamento podía considerarse como una casa y por si hacia falta Armando tomó dos: uno para su encantadora esposa, una mujer para cualquiera otro, seductora por su cara de muñeca respingona, la esbeltez de su cuerpo, la gracia de su sonrisa, el encanto de su voz, la firmeza de sus lineamientos y la bondad de su alma, pero para él insignificante y casi odiosa, puesto que se había casado con él a sabiendas de que no era amada, talvez por la ambición de entrar en una sociedad seductora.

Y en aquel hotel, lleno del confort más reinado había mujeres de todos los tipos, de todos los colores, de todas las estaturas, de todas las gracias, predominando como si arjésemos el tipo de moda, el tipo standard: la flexible y alta plena de líneas firmes y arevedas, la mujer seductora ya sea morena perla, blanca jazmin o triguena dorada.

Desde el siguiente día de su llegada Armando, por una vieja costumbre de mirar a las mujeres y no preocupándose por la suya propia, puesto que no se sentía casado, se dedicó al flirt; ya de mesa a mesa en el amplio comedor, ahora en los momentos de la soporosa siesta o en las vueltas de vals por la noche en el gran hall lleno de bugambil y esparragos trepadores que se tendían de columna a columna como un cortinaje de frescura y de lindos colores agasajantes.

Con Graciela apenas si Armando atravesaba las palabras de cortesía, tratándola con su enorme delicadeza de gran señor, pero sin haberse tomado nunca la libertad de besarle una mano y muchísimo menos de pasar del recibimiento en el sector lleno de sillas de mimbre y de Espetes acogedores que le había hecho reservar para aquella extraña "luna de miel".

A fin y al cabo Armando no sabía darse cuenta de si aquello había sido una realidad o solo un bello sueño. Si no fuera por esa esencia particular que aun quedaba impregnada en las ropas del lecho sería para dudarlo, para a severar que se trataba de una fantasía loca de su mente exaltada por el abuso que había hecho del cocktail después de la comida cuando se sentaron en torno de una mesilla a jugar con aquellas damas más empedernidas que los hombres, una partida de poker que duró hasta bien avanzada la noche.

Como entre sueños creía sentir todavía la dulzura del beso largo con que fue despertado, un beso succionante, seco, ardoroso, de unos labios finos que parecían dos estiletos dispuestos a extraer toda la sangre de los suyos. Luego aquella voz queridísima que le imponía silencio, porque sabía que allí cerca estaba su mujer; que le rogaba por lo más santo no tratara de saber quién era ella, porque al entregarle su honor lo hacía guiada por la locura de una pasión incontenible que la había obligado a enterarse del divorcio tácito en que estaba desde el día de su matrimonio, que la hacía saltar por encima de todas las conveniencias sociales y de to-

das las consecuencias que pudieran resultar de aquel paso aventuradísimo para una mujer que nunca había besado a un hombre... Y, sin embargo todo había sucedido como si se tratara de la más esplendente noche de bodas, dejando en su alma la sensación de un sueño de hadas "tempestuoso como una catarata y breve como un suspiro". Tenía que ser una de aquellas mujeres creadas por la fantasía inagotable de Scherezada, con todas las voluptuosidades y todos los desmayos de una circaciana incandescente.

Y aquel día en el gran comedor repleto de mujeres bellas, de todos los tipos, de todas las estaturas, de todos los colores no hizo otra cosa que pretender adivinar cual había sido su audaz y embriagadora visitante. Sería aquella rubia de ojos verdes como dos gemas brillantes?... Sería aquella de un perla mate con ojos rasgados como almendras?... ¿Aquella de rostro de madona edificante, o la otra de cabeza loca...? O la de más acá que ahora le hurtaba la mirada, esa de la nariz respingona como la de Graciela, de estatura tan semejante pero de líneas más audaces, de cabello corto, negrísimo y brillante que a veces daba visos espejantes herido por la luz plena que caía del ventanal rasgado a sus espaldas?... Imposible dar con la maga de aquella visión nunca soñada entre la oscuridad de la estancia, donde no había permitido que se diera vuelta al interruptor eléctrico so pena de quedar en calidad de mal caballero, incapaz de guardar el honor de una muchacha que lo arrostraba todo por el amor que él le inspiraba, quizá por un momento de locura que ella no quería se volviese a repetir porque ya estaba arrepentida de su audacia.

A tanto llegó su preocupación por descubrir a la autora de la aventura que se olvidó de acercar los platos y las copas a su esposa con la atención que le prodigaba en los días anteriores y, a la hora de levantarse de la mesa, no le dio el brazo como de costumbre esperando el desfile de mujeres por junto a él para aspirar el aroma que las envolvía, deseoso de adivinar por él cual era su visitante de la noche, hasta el punto de que le valió una fina e irónica reconvencción de Graciela.

Todo el día lo pasó con aquella obsesión y esa noche, en espera de que se repitiera la aventura, puesto que su misteriosa visitante había accedido a sus ruegos y con la promesa formal de que no trataría de averiguar quien era le había ofrecido asistir de nuevo, se retiró temprano, pretextando una indisposición mientras su esposa, empeñada en una partida de ajedrez continuaba la velada.

Si lograr conciliar el sueño y sin desear que este llegara, pasada más de una hora, cuando los ruidos de la casa se iban apagando, discretamente se abrió la puerta de la pieza que daba al pasillo y sigilosamente entró una sombra blanca que apenas alcanzó a dibujarse entre el marco en la penumbra discreta del corredor. En vuelta en un kimono de seda se acercó, él le tendió los brazos. Entonces ella se inclinó sobre él y aplicó a sus labios el beso succionante y sin levantar del todo la boca de sobre la suya le susurró allí mismo mientras le daba besos breves como punzadas delectables.

Sigue a la página 16.

Armando Villarrosa había sido un mimado de la fortuna. Nacido de las mejores familias de la capital, rico, bien parecido, simpático, estimado de sus amigos y amado por las mujeres, jamás había tenido preocupaciones serias, ni por las necesidades de la vida, ni por las debilidades del corazón. Había tenido amores, es verdad, pero lo que proliamente se llama devaneos, sin que nunca llegara a interesarse seriamente por ninguna mujer. Las había tenido de todos los tipos y de todas las complicaciones, hasta la coquísima, sabiendo hurtar a tiempo el cuerpo para no dejarse inficionar de aquellos hábitos. Su espíritu naturalmente delicado lo hacía repugnar de cualquier cosa que significara una degradación moral o material; por instinto, por incontenible impulso de refinamiento.

Actualmente cultivaba relaciones con una linda mujer con quien se le veía en los sitios de moda; pero aquel era uno de tantos caprichos, a pesar de que él le juraba a su rubia Lili que sería su última pasión, que la adoraba con alma y vida.

Pero, habiendo quedado huérfano tuvo que hacerse cargo de los negocios de su padre, nominalmente, por supuesto, porque él no entendía un apice de aquellas combinaciones bancarias y los "encajes", la "cartera", los "balances", los "redescuentos" etc. lo tenían sin cuidado. Más que otra cosa lo que aportaba a la compañía eran su nombre y el prestigio de su simpatía.

Sin embargo un día tuvo que ver las cosas de frente. Se le citó a una junta directiva y como gerente no pudo excusarse. En ella se planteó el estado actual de los negocios; la baja de las acciones en la bolsa extranjera y las dificultades financieras del país que habían planteado "la crisis" en todas las esferas oficiales y sociales, tenían en peligro el nombre de la casa Villarrosa, Granados & Cia. y él era el llamado a salvarla del naufragio.

Pero cómo? He aquí la dificultad para abordar la posible solución del problema y de ello se encargó el subgerente, el señor

Granados y Giraldo, hombre de cierta edad y de un campeonismo encantador, quien en sesión privada le espetó el asunto descarnado y friamente: Se trataba de aportar el fuerte capital de don Cipriano Rey, casi un palurdo que entre las breñas de sus montañas había amasado un fuerte capital regado con el sudor de su frente, cuyas gotas habían parecido convertirse por arte de encantamiento en morrocotés de la mejor ley. Don Cipriano tenía una hija Graciela, una linda muchacha de quien se sabía que estaba enamorada de Armando por haberlo visto alguna vez en una reunión social y no sería difícil que aceptaría la proposición de matrimonio tan ventajoso para entrar de lleno en la mejor sociedad capitalina.

Pero esta misma circunstancia repugnó a Armando desde luego. Casarse por conveniencia y con una muchacha que se decía enamorada de él sin que nunca le hubiese dicho negros tienes los ojos? No! El no cometería semejante deslealtad a sí mismo. Pero fue preciso ceder, aunque con toda repugnancia. El señor Granados y Giraldo le expuso lo que significaba la ruina de todos los socios. Por otra parte no se trataba de comprometer el capital de la muchacha. La casa saldría a flote sola, únicamente había que presentar una salvación de emergencia mientras se valorizaban los bonos y luego volvería íntegro el dinero a las arcas de la señorita Rey, quizás intactos, impolutos. Y fue tanto el empeño puesto por el consejero del banco y del muchacho que éste se decidió y de la manera más solemne se efectuó la ceremonia.

Es cierto que esto costó grandes escenas sentimentales con la rubia Lili; pero un cheque deslizado a tiempo y las escrituras de una linda casa de campo todo lo zanjaron, enjugaron el llanto y la primorosa muchacha fue a endulzar su pena con el jugo de los naranjos que rodeaban la bella finca a orillas de un riachuelo rumoroso que parecía llevarse entre sus ondas espumantes el dolor de ese nuevo abandono, menos doloroso de lo que en un principio ima-



LOPEZ ECUATORIANO



DESTINO FATALIDAD REVELACION

Sobre la senda que llaman la gran senda de la vida, yo ignoraba que vinieras! tú ignorabas que yo iba!

Yo sobre senda de cardos, tú sobre senda florida yo con el alma muy triste...! tú con el alma afligida...!

Lentamente... día tras día Quién creyera...! Lentamente a mi encuentro tú venías... yo avanzaba en mi pendiente.

Y en esa curva ignorada que se la llama "el destino", nos encontramos; y juntos, nos amamos... y seguimos.

En esa curva ignorada de "la senda de la vida", allí se unieron cual saúces nuestras dos almas sufridas.

El ideal brilló en los ojos y en nuestros pechos prendía esa "llama apasionada" que alumbraba tanto a la vida.

Juntos, muy juntos, seguimos sobre tu senda florida, con nuestras almas contentas sólo pensando en la vida.

Mas, desde el cielo la luna nos ocultaba en su velo. Nuestro amor era como una nube blanca sobre el cielo!

¿Es el confin del camino ves esa mueca de fuego? Es el sol. Se esconde, pero... por irrisión del Destino!

La noche prende un lucero. Oh, qué pena me va a dar el no poder continuar en tu florido sendero!

No te importe! Te he de amar! como la alondra a su alero, como la pena en que muero, como las costas al mar...

¿Ves allá... los dos caminos que se confunden muy lejos? Bien... Adios... Cuando ya viejos nos volvamos a encontrar,

Tú de nuevo me has de amar, que yo te he de amar de nuevo, como los montes al cielo, como las costas al mar!

Sobre esa curva ignorada que se la llama "el destino" nos amamos... Y hoy seguimos separados, tristemente, tú sobre el mismo camino! yo por la misma pendiente!

Como una hostia de plata sobre el confin del camino brilló la luna; y con llanto me diste a saber tu sino...

Oh, triste revelación... de la mujer que más nos quiere! Cómo se siente que muere de pesar el corazón!

Ya lo he guardado en la calma del corazón, tu secreto... Escóndeme tú en el alma, que yo te escondo en mi pecho!

Tú fuiste sólo una estrella desde el cielo desprendida, sobre esta negra caverna de mi existencia dolida!

Tú fuiste blanca azucena que me embriagó en su perfume; embriaguez que hoy me consume con qué dolor y qué pena!

Fue la culpa de la suerte. Tu pasado... fue un engaño! Mi pasado... fue la muerte!

Rafael A. BLACIO FLOR
Ecuatoriano.

Guayaquil.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL VESTIDO PARÁ RECIBIR

"Estar vestida en forma que no sobrepase a sus invitados": he aquí una de las leyes que rigen el arte difícil de ofrecer hospitalidad.

La dueña de la casa al recibir sus invitados deberá vestir en forma discreta; un traje sencillo en "satin drape" o muselina negra, si es muy joven, en cualquiera de los tonos pastel a la moda, champaña, banana o blanco; para estos casos el encaje negro o "grege" se usa mucho. Tendrá un aire sencillo, cuidándose meticulosamente de incurrir en exageraciones, y no usará sus mejores alhajas, salvo que se trate de una comida de gran etiqueta.

Si la invitación es para seguir luego al teatro, uno de los conjuntos más elegantes resultará un traje de encaje negro con tapado en terciopelo, en celeste, rosa pálido, verde o dorado, que hará juego con las joyas. En cuanto a los zapatos y los guantes, serán negros o blancos y en tela según el color del tapado.

Evidencia la última palabra de la moda el tapado blanco, que se lleva con traje negro o de color y el vestido blanco con tapado de color.

Los sombreros, si son chicos, muy inclinados sobre un ojo, dejando al descubierto el lado opuesto de la cabeza. Se usan blancos, negros o de color, en relación siempre con el tono del tapado o del traje.

Refiriéndonos a las tonalidades que han primado en este tiempo diremos, que además del blanco y negro, se lleva mucho el blanco y coral y el marrón y el naranja. A modo de comentario diremos también que tienden a la moda del segundo imperio. Inspirada en esta moda, una casa francesa causó una verdadera revolución, siendo sus modelos adoptados de inmediato por muchas elegantes de París.

Los gorros tejidos con diseños abiertos como encajes en seda, metal o paja no se han dejado sólo que se dispone sobre la cabeza como el mismo movimiento, adornándolos con motivos de flores chatas o planas que caen sobre el cabello, a uno u otro lado.

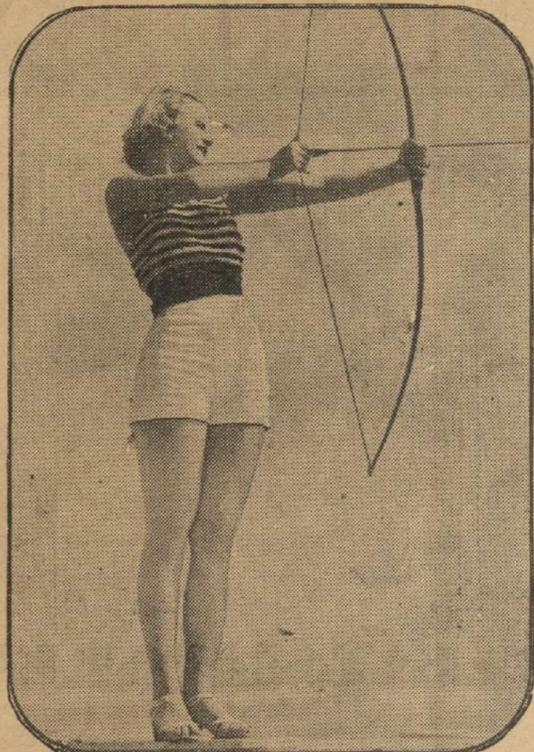
EL TRAZADO DE LAS CEJAS

Aconsejo a mis lectoras que aprendan a dar por sí mismas a sus cejas el trazado que la moda impone o el que mejor siente a su fisonomía. ¡Es tan fácil de hacer, una vez que la mano se acostumbra!

Confíad una o dos veces vuestras cejas a los expertos cuidados de un especialista en este género, y cuando hayáis observado su manera de trabajar, privaos de ese refinamiento de lujo, cediéndoselo a las que pueden soportarlo, y comprad un buen par de pinzas, en espera de que vuelva a ser preciso el manejarlas.

Las cejas deben dejarse todo lo gruesas que sean al principio, es decir en la parte más cercana a la nariz; pero si crecen pelos directamente sobre ésta, cual si las cejas fueran a unirse, esos pelos deben eliminarse, pues endurecen considerablemente la expresión del semblante.

Si se afina la ceja por la parte del principio inmediata a la nariz se debe hacer por la línea inferior a fin de que la forma resulte lo más arqueada posible, lo que contribuye a que parezcan los ojos más grandes y brillan-



Armada con todas las armas de Cupido, el dios del Amor, está hermosa muchacha, más que con sus flechas, hiera mortalmente con la belleza soberana de su cuerpo, realizada por un sugestivo modelo de playa, hoy muy en boga en las playas de los Angeles.



Original modelo de vestido de playa confeccionado de una sola pieza con chaquetita del mismo vestido y color.

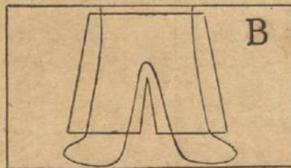
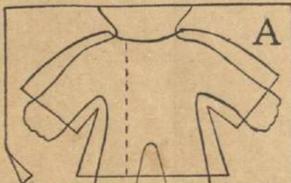
tes. Si el afinado se hace hacia el extremo exterior, entonces arránquese el pelo por la línea de arriba para que el arqueado sea perfecto.

Qué altura ha de tener ese arco y lo finas que hayan de ser las cejas son cosas de gusto personal;

cada una debe saber lo que mejor cuadre a su fisonomía.

También pueden arrancarse los pelos duros y demasiado largos, que sobresalen, estropeando la línea de la ceja, pero evitese el afinar ésta con exceso, para no correr el riesgo de quitar todo carácter personal a la expresión.

PIYAMAS DE MUÑECA



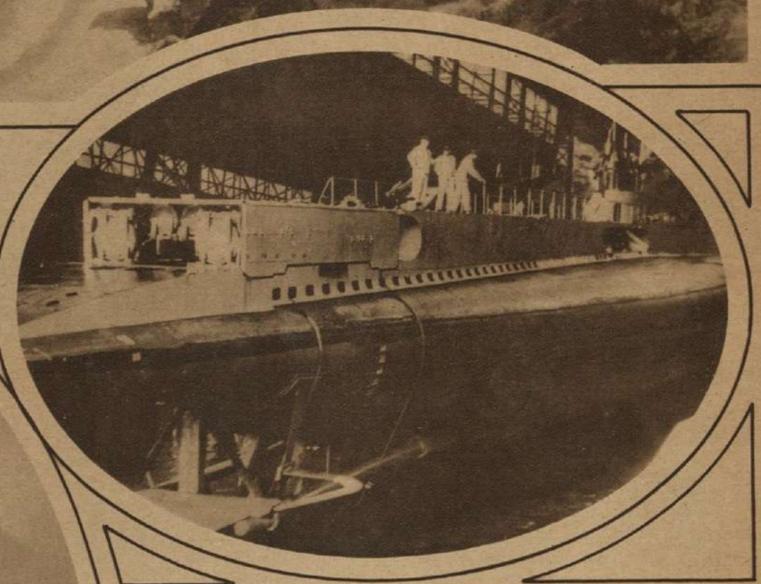
En la última lección hicimos un molde para una muñequita de trapo de párpados caídos. El objeto principal de esta muñeca es acompañar a dormir a las niñas que no gustan de quedarse

solas en la cama. Por supuesto, la muñeca debe estar propiamente ataviada y por eso aconsejé a mis lectoras que guardaran el molde después de cortar la muñeca para que les sirva hoy de ba-

Las costuras no deben medir más de 5 milímetros de ancho. Si se quiere emplear costura francesa entonces hay que hacer el primer pespunte 3 milímetros más adentro del borde; sin embargo, una costura de 5 milímetros de ancho, sobrecosida como en C, es muy propia para las prendas de muñeca. Los bordes de la piyama se terminan con sesgos de hiladillo angosto. El hiladillo debe dejarse que sobresalga un poco en los bordes de la abertura del frente para que imite un cierre de traslapo. La presilla para los botones se hacen del hiladillo como se indica aquí en D.



CENTENARES DE SERES perecieron en el terremoto que asoló esta pintoresca región de Grecia. Varios conventos construidos en la Edad Media resultaron también arruinados.



A PESAR DE LOS CONTINUOS siniestros submarinos, Francia continúa su expansión naval en esa dirección. Vemos aquí al submarino Centauro, poco antes de ser lanzado al agua en Brest.



UNA ENTRE 60,000.—Kathleen Burke fué escogida entre 60,000 aspirantes al papel de "la mujer pantera", en la vista Paramount LA ISLA DE LAS ALMAS PERDIDAS.



NUEVA UTILIDAD DEL RADIO.—Una campesina de Kansas colocó cuatro huevos dentro de la caja de su radio, y el calor sirvió de incubadora, saliendo en debido tiempo cuatro pollucos.



PASION Guilbert
En medio del cubismo y futurismo imperantes hoy, surgen algunos pintores jóvenes que tratan de hacer un puente entre el pasado y el futuro, poniendo en sus creaciones un sello original. Guilbert matiza sus colores con efectos de luz y sombra que añaden vida a sus obras.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

LA LIGA



Esto, más que hoya amazónica, lo que parece es una olla de grillos!
(De EL TELEGRAFO)

CONTRARIEDADES DEL VIVIR



—Vengo amargado de casa de mis amigos los Sánchez. Hace apenas dos años que se casaron y los acabo de dejar a cada uno en una cama curándose los chichones de un disgusto.
—¿Asistió usted al origen de la cuestión?
—Pues ya lo creo; fui testigo del matrimonio.

COSAS DE UN CHISTOSO



—A que no sabe usted en qué mes hablan menos las mujeres.
—No lo sé.
—En febrero.
—¿Y por qué?
—Porque sólo tiene veintiocho días.

DIALOGUITOS

Te aseguro, papá, que Ricardo, durante el vuelo, se me ha declarado muy formalmente.
—Pero, hijita, eso está en el aire...

UNA BUENA HIJA

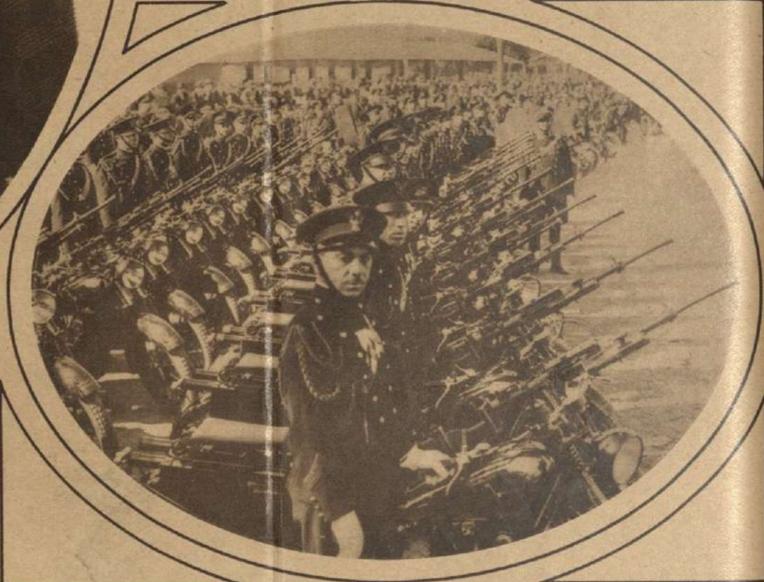
—Me he enamorado de tu padre. Qué figura arrogante! Adoro sobre todo sus cabellos negros.
—Yo se los he teñido.

ENFERMEDAD

—Seis médicos lo han abandonado.
—De qué padece?
—No quiere pagarles!...



LOS TURCOS SON ENTUSIASTAS por la lucha, pero antes del encuentro se cubren de aceite a fin de hacer más difícil la tarea de su oponente. Quien logra levantar del suelo a su adversario es el victorioso.



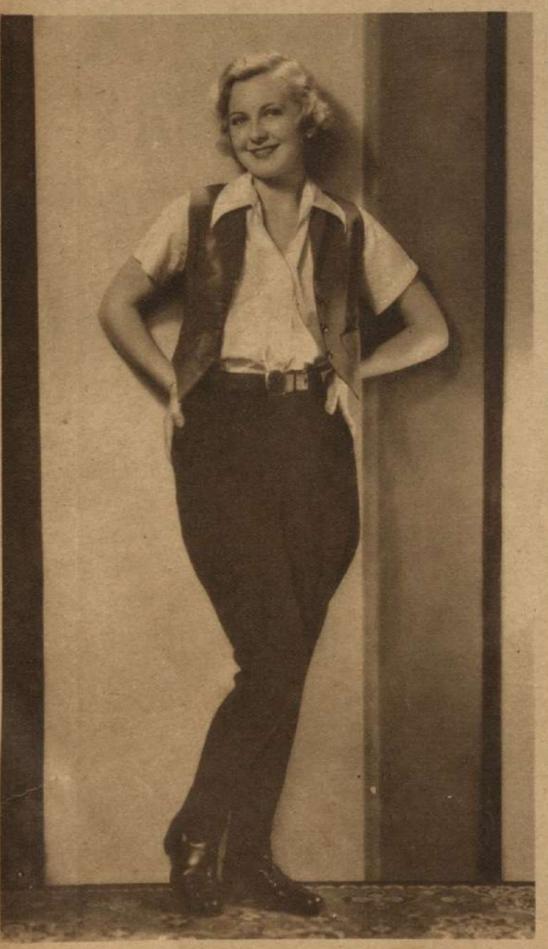
LA POLICIA MOTOCICLISTA DE ROMA, está equipada a la moderna y se halla preparada para cualquier emergencia.



CLIVE BROOK, en el corredor de su residencia de Beverly Hills.



GARY COOPER



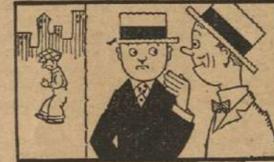
JUDITH BARRIE, es una nueva estrella en el cielo de Hollywood.

VECINDAD PELIGROSA



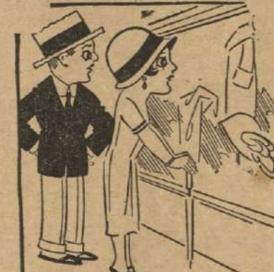
EL SOLDADO ECUATORIANO. — Hm! Desde que Vásquez Cobo tomó Tarapacá, parece que el peruano TIRA PA CA.
(De EL TELEGRAFO)

NO HAY QUE RECORDARSELO



—Oye, Luis: los amigos te echan de menos donde Fortich.
—¿De veras?
—Sí, debes ir...
—Por eso es que no voy, porque debo...

UNA BRILLANTE IDEA



EL. —Ya que estamos aquí, compárennos algo; mañana es tu cumpleaños y deseo regalarte a tu gusto.
ELLA. —No me regales nada.
EL. —Pues mira, has tenido una magnífica idea.

CUENTO JUDIO

Con cara afligida, el ceño fruncido y acariciando su larga barba, Eloch se pasea a todo lo largo de su negocio de mueblería, establecido en uno de los importantes barrios de la ciudad.
Al salir a la puerta de calle, ve llegar a su amigo Levy, su íntimo amigo, comerciante, como él, en muebles.
—Oh, Levy! Bendecido muchas y mil veces sea Jehová, por haberme traído hoy hasta mi casa.
—¿Qué tienes, Jacobo?
—Oh, Abraham! Una gran preocupación, que me ha quitado el sueño, el apetito y la tranquilidad.
—¿Ah?
—Voy a confiarte un secreto que roe mi alma desde ayer.
—¿En qué te basas? Tus sospechas tienen fundamentos ciertos?
—A decir verdad hasta ahora no son más que suposiciones. Pe-

EL NUDO DE...

Viene de la página 5.
al cabo de veintidós días, contados desde que salió de Cuenca, Sucre había puesto fuera de combate dos mil soldados enemigos, les había inutilizado parte de su tren de artillería, gran cantidad de armas y la mitad de las municiones de guerra y arrebatándole acémilas, equipajes, comunicaciones importantes. El desánimo cundía en las filas peruanas, y el mismo General Lamar andaba perplejo y desalentado.

Y he aquí por qué se encontraba Sucre en la llanura de Tarqui aquel día en que dos pobres niños de Cuenca le llevaron la ofrenda de su inocente patriotismo.

"Cien campos de batalla, —había dicho Sucre a sus soldados al hacerse cargo del mando— tres repúblicas redimidas por vuestro valor en una carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recordará en este momento vuestros deberes con la Patria, con vuestras glorias y con Bolívar".

El ejército comprendió el deber que tenía que cumplir y se empeñó en salir airoso de la empresa.

De movimiento en movimiento, Sucre que ya pasara y repasara Tarqui, volvió a ese lugar en la noche del 26, sabedor de que el General Plaza, Comandante de la vanguardia enemiga, se había posesionado de la casi inaccesible garganta del Portete que, hacia el Sur, cierra la llanura con sus frías asperezas, envueltas por las mañanas y las noches en una espesa nube; flanqueada de despeñaderos y páramos, donde llovizna sin cesar.

Dejemos la palabra al historiador Cevallos, para que, en breves palabras, nos refiera esta gloriosa acción de armas, la última en que lucieron las invencibles de Colombia la Grande. Más acá sólo está la miseria de las contiendas intestinas y la ambición infinitamente pequeña de los partidos políticos que arrojaron a Bolívar camino de la expatriación, en la cual hubiera sucumbido si la muerte no le hubiese detenido en las playas colombianas del Atlántico, y desgarraron y ensangrentaron el pabellón de Iris a cuya sombra se habían librado las jornadas de la Independencia....

"El Portete, uno de esos nudos que de trecho en trecho enlazan por el centro las dos cordilleras de los Andes ecuatorianos, cruza de Oriente a Occidente, separando con su elevación los ríos que forman el venaje del Pante, que va para el Atlántico, de los que componen el del Jubones, que se encamina hacia el Pacífico. A las faldas septentrionales donde estaba nuestro ejército (S. O. de Cuenca), se extiende la llanura de Tarqui, ancho y lindo ejido vestido de verde, y a las meridionales, donde paraba el enemigo, se ven tierras escarpadas, selvas y colinas que favorecían su posición. El Portete es, pues, una como puerta por donde el nudo abre puerta a las tierras de occidente por Horonillos, y a las del Sur por Girón y San Fernando, y ése es el punto de que se había posesionado el General Plaza, jefe de la división de la vanguardia enemiga. Tenía a su frente una quebrada bastante profunda, a la derecha breñas y despeñaderos, a la izquierda selvas tupidas, y a las espaldas el grueso y nervio del ejército. Casi no cabía dar con mejores resguardos, pues hasta otro de los desfiladeros de las inmediaciones eran tan estrecho que sólo podía atravesárselo por contadero, por lo cual, sin duda, ni había pensado Plaza en defenderlo.

"El escuadrón Cedeño, puesto a riesgo de ser aniquilado en aquella garganta, fue protegido por el batallón Rifles. La falta de claridad suficiente y los embarazos

El peor enemigo...



Todo listo para ir a disfrutar gratos momentos en agradable compañía, cuando de pronto se hace presente el peor enemigo de la alegría — el dolor en cualquiera de sus formas: jaqueca, dolor de cabeza, neuralgia, dolor de muelas, trastornos femeninos, resfriados, dolor de oído, reumatismo, etc.

¿Qué hacer entonces? Algo muy sencillo: tomar una dosis de

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad

que alivia y reanima con increíble rapidez sin perjudicar el organismo



que presentaba el terreno, obligaron a que este solo cuerpo sostuviese el combate por más de un cuarto de hora. El capitán Piedrahita, del batallón Quito, destacado horas antes con ciento cincuenta hombres sacados y escogidos de todos los cuerpos, para presentarlos a la vanguardia, se había extraviado en el camino, y asomado por la retaguardia del Rifles, cuando ya se estaba combatiendo. Piedrahita rompe sus fuegos contra Rifles, y Rifles los suyos contra Piedrahita, destruyéndose mutuamente nuestros soldados. Por fortuna el engaño duró pocos instantes, se aclaró el día y se conocieron.

"En seguida se dispuso que la compañía de cazadores del Yaguachi se moviese para nuestra izquierda, y el General Flores, con los de este cuerpo y el Caracas, avanza por las selvas del ala derecha. Reforzado así el Rifles con la compañía del Yaguachi, vence el paso de la quebrada y desoculta a la carga la división del general Plaza. Presentase el General Lamar con una gruesa columna y restabléciese el combate y de seguida se presenta igualmente por la colina dos cuerpos de la división del general Gamarrá, y queda generalizada la ba-

talla.
"El General Flores, entre tanto, había logrado situar de frente al batallón Caracas, y a ese tiempo se incorpora la segunda división colombiana que se esperaba. Reunidos Caracas, Yaguachi y Rifles, dueños de las breñas los cazadores del segundo cuerpo se precipitan simultáneamente sobre los enemigos al tiempo que se arroja con el mismo ímpetu el escuadrón Cedeño. No pudieron resistir al vigor de tan ruda carga, y a las 7 de la mañana, Colombia, aunque con sentimiento, venga el ultraje de la invasión y añade un número más al largo padrón de sus victorias".

Las últimas partidas huyen desaladas hacia el Sur, pero las persiguen Alzuro, Guevara, Brown y las vences y rinden no lejos del campo de batalla, donde el enemigo deja 1.500 cadáveres de los suyos testigos elocuentes del ardor con que habían combatido. Otros 1.000 entre heridos y prisioneros caen en poder de los nuestros, quienes se apoderan además de un botín de guerra, de armas, banderas, cajas de guerra, equipos, municiones....
Aún no se habían enfriado los fusiles en las manos del vencedor,

cuando Sucre, desde el lugar mismo del combate, manda un comisionado a Lamar para ofrecerle "medios de salvar los restos de su ejército para que le fuera menos funesta su derrota". ¿Se creará que aún vencido y destrozado el soberbio Presidente del Perú se niega a aceptar las bases de la negociación, que eran las mismas que le propusiera días anteriores de la batalla, en el pueblo de Oña, contestando, altivo, que esas condiciones eran las que un ejército vencedor impondría a un pueblo vencido? Admira, por cierto, tal locura: ¿no era precisamente este caso?

Indignado Sucre envió su ultimátum, y a las 5 de la mañana del día siguiente pedía Lamar una suspensión de hostilidades, y a las 10 se reunían los comisionados de ambas partes para tratar de la paz.
De este modo "el ejército peruano de 8.000 soldados que invadió la tierra de sus libertadores, fue vencido por 4.000 bravos de Colombia el 27 de febrero de 1829".
El ejército colombiano perdió en esta jornada apenas 150 muertos, siendo doscientos seis el número de sus heridos.

Manuel J. CALLE.

LA OBEDIENCIA DE LA BRUJA GEROMILLA



DEL TIEMPO PASADO
Por ARTEMIO DE VALLE-ARISPE.

Unos le decían Geroma, y Geromilla llamaban otros a Geromina Barnadas. Era una quintanona apacible, entrecana, de mirada lenta, dulce. Se contaba que era viuda; que perdió al marido en una sangrienta acometida de apaches, y que por eso, de luto eran siempre sus ropas, y que por eso, también era aquel su constante suspirar; pero otros contaban que era doncellona; que su traje era negro y su queja continúa por un amor en desventura que no le salía de la memoria. Siempre estaba con la cabeza inclinada sobre sus manos, puestas en el regazo, sosegadas y blancas. De pronto alzaba los ojos, veía sin mirar a la distancia y quedábase arrobada, contemplando algo invisible pura otras miradas. Y luego caía muy pálida en un sopor, como traspuesta en un sueño. Salía de él y poníase a llorar con desconsuelo. Después guardaba su palabra, no desplegaba los labios raras veces de sus cosas. Toda flácida quedábase en silencio largas horas. En seguida, aunque le preguntasen, hablaba escaso y limitado.

Para curar tanta palabra que eran antidoto de la enfermedad. No martirizaba a los enfermos con la violencia de las medicinas; cuando los humores estaban desconcertados, fuera de su punto, los disponía con la blandura de los jarabes; o, mejor aún, con unas cuantas palabras y santiguos sobre el cuerpo del insano, quitaba el daño que había hecho la destemplanza. Cuando un niño enfermaba, poníalo en la cama y con unciosa lentitud le decía: este conjuro que expelía en el acto todo el mal del cuerpo: "En el nombre del buen Jesús, que es el nombre de virtud. — Donde Jesús fue menado todo mal fue quitado. — Donde Jesús se mentó, todo mal se quitó. — Por Jesús crucificado, hijo de Santa María, que tu cuerpo

no sea preso, ni tu alma sea perdida. — Jesucristo murió. — Jesucristo con su misma virtud a los cielos subió. — Bendita sea la madre que tal hijo parió. — Así como confieso que esto es verdad. — Te sane mi Señor Jesucristo de toda enfermedad".

Como se contaba que en el paladar tenía impresa la rueda mágica de Salomón, gracia a muy pocos mortales concedida, confortaba la naturaleza del paciente. Hacía cruces en la parte donde se padecía, al tiempo que iba diciendo:

"Yo te curo por la rosa (rosa), por el santiguar, por el misal, por el altar, que te vuelvas a tu (lugar), donde gallo no canta ni perro (ladra)".

y luego le ponía unto sin sal, reuelto con ceniza caliente, y encima una hoja de la leyenda llamada lisa. Si alguien estaba morado de vibora o picado de araña o de alacrán, o bien, de otro animal venenos, no le entraba el veneno al cuerpo con las eficaces, inestimables cosas que le hacía Geromilla. Formaba una cruz en la parte baja de la picadura, y otra cruz en la alta, diciendo: Jesús, María y José; luego daba a beber, en agua de romero, los polvos de unas hierbas distintas, de las cuales algunas cogía al ir rezando el Credo en noche de luna del mes de agosto, y del zacate que crecía en su casa, de ese común y corriente que hay en todas partes, y el cual tomaba de las cuatro esquinas del patio la tarde

de un día 3, nombrando a la Santísima Trinidad. Todos estos simples los tenía que moler una mujer que fuese doncella; y luego formaba un emplasto que extendía sobre la picadura para extraer con él la ponzoña, y encomendaba al paciente a San Cebrían y a San Eufimio. Al sanar, tenía que encender una vela amarilla en la Concepción Tequipehua, arrodillándose, antes de entregarla, en la puerta, en donde rezarían cinco sudarios por el alma del papa Clemente V.

A las mujeres que se querían casar las mandaba ya a la iglesia de Santa Isabel a que se pusiera ante el colosal San Cristóbal, que había en uno de los crueros, o ya al coro del Sagrario, en el que estaba la misma imagen gigantesca, y que con los brazos levantados y amenazándolo con los puños como exigiéndole obediencia le interpelaran con enojo: "San Cristobalazo, patatas, manazas, ¿cuándo me casas?" Y si no les agradaba el marido que les tocó, pusiesen ojos dulces y con la voz meliflua le dijese: "San Cristobalito, bonito, patitas, manitas, ¿cuándo me lo quitas?".

Para que se sintieran con fuerza las gentes les daba, hecha polvo la cabeza de la vibora que les picó, o el alacrán, o la araña, y eso sólo bastaba para que se extirpara del cuerpo la causa interior y se recobrase la salud y entereza que antes tenían. Hombres del campo venían a ver a Geromilla para que los preservara de mordidas de vibora, o, que si la recibían, no les causase mal; y para esto les hacía muchas cruces con el colmillo de una de ellas, con lo cual les iba arañando las manos, las piernas, la lengua, el cerebro y otra cualquiera parte de las decentes del cuerpo, invocando siempre a Dios Nuestro Señor, y con eso quedaban ya para siempre inmunes de la ponzoña, que, de lo contrario, se distribuía y derramaba por todos sus miembros, y con lo que el desgraciado se presentaba pronto en el reino de Dios.

Claro está que estas lindas habilidades de Geroma no podían estar ocultas; llegaron al oído del arzobispo, don Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, junto con la noticia de los éxtasis y raptos en los que pedía a Dios curiosas demandas de las cosas, y que las gentes se dejaban llevar de una credulidad inconsiderada de lo que ella hacía y decía, y con eso concebía firmeza de fe; y muchas otras personas, sin haberla visto nunca se dejaban llevar de la corriente, creyendo en la virtualidad de sus fórmulas cabalísticas, y se rendían al juicio de la suave y apacible Geromilla.

Su Ilustrísima la mandó llevar a su presencia. Fué Geromilla a su llamado, y con toda humildad besó, arrodillada, la mano del Arzobispo, y se tocó la frente con la amatista episcopal que, en cerco de oro, le fulguraba en un dedo. Le dijo Su Ilustrísima, con el ceño duro y con el índice en alto, que agitaba con autoridad, que ya sabía de sus artes y de sus embaucamientos, y que le mandaba, bajo pena de excomuniación mayor que cerrase la boca para siempre; que no hiciera más predicciones, ni excelentes, ni fatales, y no tratara tampoco de sondear los fondos de nadie, ni hacer ensalmos; que vedadas estaban esas curaciones por la Iglesia de Cristo; que se contentara con rezar y preparar el alma para cuando fuera desatada de la carne y estuviese en el Señor. Decía esto Su Ilustrísima, y Geroma empezó a ponerse pálida y, de pronto, quedó demudada y amarilla, sin sangre en el rostro, tal como un pan de cera. Se acercó con pasos inseguros vacilantes, a una mesilla en la que estaba una palangana de plata, y se puso a mirar fijamente el agua que contenía, y quedó ausente de sí misma, ya con el uso de los sentidos enajenados. Abrió

Segue a la página 17.



Ya despuntaba la aurora de un día de febrero cuando Anita se bajó del carro y entró en su domicilio furtivamente, haciendo uso de un diminuto llavín inglés. No tenía necesidad de recatarse del chofer, pues el auto no era de alquiler, y alguien que acompañaba a la dama, al salir ella se agazapó en el fondo.

Anita entró precipitadamente, muy recelosa, temiendo que alguien en tal pergeño la sorprendiese. El temor salió vano, pues reinaba en la suntuosa casa silencio profundo. Sin duda no se había despertado ninguno de sus moradores. En la antecámara Anita se halló a oscuras, sintiendo bajo sus pies la blaudura del denso tapiz. A tientas buscó el registro de la luz eléctrica; giró la llave, y se inundó de claridad el recinto. Orientada ya, abriendo y cerrando puertas con precaución, cruzando un largo pasillo y dos o tres espaciosos salones ricamente alhajados, Anita, en puntillas, llegó a su tocador. Encendidas las luces, hizo lo que hace indefectiblemente toda mujer que vuelve de un baile o de una fiesta: se miró al espejo. Este era enorme, de cuerpo entero, de tres lunas móviles, y las iluminaban oportunamente gruesos tulipanes de cristal rosa, facetados. Anita vio su imagen con una claridad y un relieve implacables.

Apreció todos los detalles. El dominó blanco, arrugado, mostraba sobre la tersura del raso, pegajosos y amarillentos manchones de vino; un trozo de delicada blonda pendía desgarrado, hecho trizas. Caído hacia atrás el capuchón y colgando de la muñeca el antifaz de terciopelo, se destacaba el rostro desencajado, fatigado, severo a fuerza de cansancio y de crispación nerviosa. Las sienes se hundían, las ojeras se obscurecían y ahondaban, los ojos apagados, revelaban la atonía del organismo; la boca se sumía, contraída por el tedio; las mejillas eran dos rosas marchitas y lacias, dos flores sin agua, sin perfume, disoteadas, hechas un guiñapo. El pelo, desordenado y revuelto, sin gracia, se desflecaba sobre la frente, y en la garganta, poco mórbida, las perlas parecían, cuajadas, lágrimas, de remordimiento y de vergüenza...

Anita se estremeció, sintió un escalofrío, mientras iba desnudándose, quitándose los zapatos de seda, desprendiendo alfileres y desabrochándose corchetes. Cuando, después de soltar el dominó y de arrancarse las joyas, abrió el grifo del lavabo y se pasó por ojos y cara la esponja húmeda, volvió no ya a estremecerse, sino a temblar, a tiritar de frío, notando un malestar que la llenó de aprensión. No era, sin embargo, enfermedad; era la náusea, la invencible repugnancia que engendran los desórdenes y es su reato y su castigo.

¿Será ella misma, Anita, la que ha pasado así la noche del martes de Carnaval? ¿Ella la que ha preparado aquel capuchón, la que ha combinado el modo de salir se-

cretamente, la que ha jugado su decoro y su fama por unas horas de delirio? ¿Qué hacía ella entre aquellos insensatos, en aquella cena, cerca de aquel hombre cuyo hálito quemaba, cuyos labios reían provocadores, cuyas palabras destilaban en el corazón llamas y ponzoña? Aquellas necias carcajadas, con la cabeza echada atrás, con la boca abierta y descompuesta la actitud, ¿las había exhalado ella? Aquellas frases, a cual más profanas y libres, ¿era Anita, la esposa, la madre de familia, la dama respetada por todos, quien las había escuchado y consentido, y celebrado entre el aturdimiento y la algarazca de la bacanal?

Anita miró a la vidriera, que había quedado abierta. Una claridad livida, azulada y triste hacía amarillar la de los focos eléctricos. Era el amanecer que derramó en las venas de Anita más hielo. Apagó las luces, se envolvió en una bata y con inmensa fatiga se dejó caer en un amplio diván. Por un instante le pareció que cerraba sus ojos invencible sueño; pero casi al punto la despidió una idea. ¡Miércoles de Ceniza! Había escogido la mañana del Miércoles de Ceniza... para su descabellada aventura.

...¡Miércoles de Ceniza!... El mismo día en que su madre, después de una vida de virtudes y sufrimientos, había entregado el alma al Creador, día que conmemoraba para Anita el más triste aniversario. ¿Como no se acordó antes de arreglar la escapatoria? ¿Cómo la imagen del Martes de Carnaval borró de su mente el recuerdo del Miércoles de Ceniza?

Saltó Anita del diván, dando diente con diente, pero animada por una resolución: la de expiar, la de hacer penitencia, la de reconciliarse con Dios sin tardanza. Abrió el armario y se calzó ella misma; descolgó un traje, el más sencillo, negro; se echó una mantilla... y desandando lo andado, volviendo a recorrer salones y pa-

sillos, lanzóse a la calle. Iba como en volandas, impulsada por una sed de purificación parecida al deseo de lavarse que se nota después de un largo viaje, cuando nos encontramos cubiertos de suciedad y de impurezas. ¡La iglesia! La redentora, la consoladora, la gran piscina de agua clara agitada por el Ángel, y en que se sumerge el corazón para salir curado de todos sus males y nostalgias. Anita corría, corría, pareciéndole que cuanto más se apresuraba, más se alejaba la bienhechora iglesia.

Por fin la divisó, atravesó los jardines del parque Seminario, cruzó el pequeño pórtico, persiguiéndose, tomó agua bendita, y se arrodilló delante del altar, donde un sacerdote imponía la ceniza a unos cuantos fieles madrugadores... Anita presentó la frente, oyó el fatídico Memento homo, quia pulvis eris... y sintió los dedos del sacerdote que tocaban sus sienes, y a la vez un agudo dolor, como si la hubiesen quemado con un ascua... Al mismo tiempo, los devotos, postrados alrededor, la miraron fijamente, y deletreado lo que en su frente se leía escrito, repitieron atónitos: "¡Pecado! ¡Pecado!"

Alzóse Anita de un brinco, y huyó de la iglesia. Había amanecido del todo; era hermosa la mañana y las calles estaban llenas de gente. Anita percibió que se volvían, que la contemplaban con extrañeza, que la señalaban, que se reían, que exclamaban: "¡Pecado! ¡Pecado!"

Y los transeúntes se detenían, y se formaban grupos, y la palabra "pecado", pronunciada por cien voces, formaba un coro terrible de reprobación y maldición, que resonaba en los oídos de la señora como el rugido del mar en los del naufragado... "¡Pecado! ¡Pecado!"... dicho en el tono de la indignación, de la cólera, del desprecio, de la mofa, de la ironía, de la conmiseración también... Anita bajaba el velo, quería

LA CONQUISTA

Viene de la página 6.

tosas: —Hacia más de una hora que aguardaba para venir a visitarte, pero estas gentes se acuestan tarde. No quise ir al salón pensando en que vendrías temprano a acostarte y te esperaba pero me ha sido imposible venir antes; me exponía a ser sorprendida. Tu mujer donde está?

—No lo sé. La dejé en la sala; pretexté estar enfermo para venir pronto. Pero habláme más recio porque apenas si oigo tu voz.

No; tú lo que quieres es identificarme por la voz y no puede ser; ya te lo he dicho. Es preciso que me ames sin saber a quien amas; soy una sombra, una ilusión para ti; algo que nunca poseerás del todo porque no podrás averiguar a quien has estrechado entre tus brazos.

—Y por qué no?... Que es ese capricho? Quiero saber quién eres. —Trató de incorporarse para alcanzar el interruptor eléctrico. Ella con una energía increíble lo contuvo.

—Cuidado! No hagas tal porque sería mi perdición y la tuya. Recuerdas de los venenos de los Borgias?... Tienta este anillo—y le puso sobre la mejilla una piedra ancha y fría como una esmeralda—dentro de esta piedra hay una gota de veneno que me matará en un segundo, cuando hayas encendido ya seré cadáver y en cambio he dejado en mi pieza una carta en que hago constar que muero porque tú me has seducido. Puede culpásete de mi muerte. Mucho cuidado. Yo te amo mucho y quiero ser tuya pero sin que ni tú mismo lo sepas. Apostémose a que hoy has dudado de que lo de anoche fuera una realidad. Yo misma no lo creo... Pero hoy te miraba en el comedor como me buscabas queriendo adivinarme en todas sin hallarme.

—Si; te he buscado en vano. Dime. Eres rubia?, eres morena? —Y qué?... me amarías más rubia?... me querrias más morena?... Como te agradaría que fuera?

—No sé; esto que me pasa es muy extraño y ya voy amándote de cualquier manera que seas, rubia o morena; no importa.

No basta; tú has amado a muchas; mas has creído amar siempre y no has amado nunca. Por eso yo necesito que me ames de una rara manera: sin conocermes.

Mientras se sostenía este diálogo a media voz, como un susurro que hubiera sido imposible escuchar ni a un paso de distancia, Armando palpándole el pelo trataba de averiguar si era rubio, negro o castaño; palpándole las líneas de la cara logró saber que tenía la nariz corta, el óvalo del rostro perfectísimo, la boca un poquitin grande; en un beso le palpó los dientes, eran perfectos. El quisiera que sus manos fueran luminosas para adivinarla y las recorria logrando sólo la certidumbre (Esta interesante novelita concluirá en el número próximo.)

taparse la frente donde aparecía en caracteres rojos el fatídico letrero... pero la negra granadina volvía a subir, y la humillada frente se presentaba descubierta ante la multitud... Anita puso las manos, pero conoció que se volvían transparentes como el vidrio, y que al través se leía el letrero más claro, más rojo... Entonces, horrorizada, exhaló un clamor de agonía y se desplomó al suelo moribunda. Cuando Anita despertó— porque realmente se había quedado dormida sobre el diván—, "vió al abrir los ojos (el tocador estaba inundado de sol), a su marido de pie, examinando la careta y el arrugado dominó, caídos delante del diván hecho un rebulo. Rafael S. ZURITA.

SEMANA GRAFICA



La presente fotografía en la que aparece un grupo de los asistentes al gran baile de Carnaval organizado por el prestigioso centro social, el Club Metropolitano, demuestra el esplendor de dicha fiesta que dejó gratos recuerdos en el ambiente social de nuestro puerto.

El baile dado por el Club Metropolitano en sus elegantes salones la noche del lunes fue un verdadero éxito para sus organizadores, el entusiasta Comité creado especialmente con este objeto. Incontables parejas que lucían sugestivos y exóticos disfraces, comenzaron a llegar desde las primeras horas de la noche. El comité de recepción atendió exquisitamente a todos los invitados. Pasada la media noche se procedió a la entrega de los premios ofrecidos por los dignatarios del Club Metropolitano para los mejores disfraces. Dichos premios fueron entregados entre calurosos aplausos a las parejas agraciadas por el arte y el buen gusto demostrado en la confección de sus elegantes disfraces de carnaval. El baile se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada del martes. Esta fiesta que resultó ser un verdadero acontecimiento social, dejó las mejores impresiones en el ambiente social

LA OBEDIENCIA DE LA BRUJA...

Viene de la página 15. mucho los ojos, con azoro; estaba toda temblorosa, y con voz trémula y obscura dijo que venían dos navíos de flota, desarbolados, maltrechos, de cinco que fueron los que salieron de Cádiz con gran cargamento; que los tres que faltaban los habían hecho suyos el pirata inglés el día de San Alfonso María de Ligorio. Se apretó los brazos sobre el pecho, echó la cabeza hacia atrás, parpadeó y salió de aquel arrobamiento de espíritu, y, sin despedirse del señor arzobispo, salió de la estancia lentamente, suspirando.

—Vuelvo a mandarle que deje esas cosas nefandas; que cierre la boca para siempre; que no vea más; que se deje de abusones y de agujeros, para que Dios la perdone.

Dos días después de esto llegó correo de Veracruz y trajo la mala nueva que habían llegado dos naves deshechas por el recio combate que libraron con piratas ingleses, y que, de cinco que venían con la proa puesta hacia playas de la Nueva España a tres les echaron el espolón y se las llevaron los malditos luteranos. Hubo con este mal suceso gran consternación en la ciudad.

El Arzobispo recordó lo que había dicho en su presencia Geroma. Mandó un billete con unos de sus familiares a la Inquisición, denunciándola. Fueron con el enviado de Su Señoría Ilustrísima los alguaciles del Santo Tribunal a la calle de la Tecomaraña a aprehender a la agorera... Llamaron a la pueria; nadie salió a abrir; la forzaron, al fin, con poco trabajo, y hallaron a Geromilla tendida en el suelo, inmóvil; con sólo tocarla se persuadieron de que estaba muerta, ya helada. Con una mano se tapaba la boca; con el índice y el pulgar de la otra, apretábase, respectivamente, cada uno de los ojos. Ya no hablaba, ya no veía, el alma estaba desunida del cuerpo. Al familiar le vino a la memoria el imperativo mandato del Arzobispo, su señor, y se santiguó con mano temblorosa.

ces, comenzaron a llegar desde las primeras horas de la noche. El comité de recepción atendió exquisitamente a todos los invitados. Pasada la media noche se procedió a la entrega de los premios ofrecidos por los dignatarios del Club Metropolitano para los mejores disfraces. Dichos premios fueron entregados entre calurosos aplausos a las parejas agraciadas por el arte y el buen gusto demostrado en la confección de sus elegantes disfraces de carnaval. El baile se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada del martes. Esta fiesta que resultó ser un verdadero acontecimiento social, dejó las mejores impresiones en el ambiente social

de Guayaquil, el que hizo acto de presencia en la persona de sus más encantadoras damitas y de conocidos caballeros destacados en las varias actividades de la ciudad.

Motivo de cordiales manifestaciones de aprecio de parte de la sociedad guayaquileña y de elementos prestigiosos de la colonia norteamericana en nuestro puerto, ha sido el viaje del señor Harold D. Clum, Cónsul General de Estados Unidos en Guayaquil, durante algunos años, en los que su porte de caballero supo grangearle aprecio y consideración generales. Entre los agasajos de despedida anotamos esta semana el

almuerzo ofrecido por el Club Rotario al que asistieron los miembros de este prestigioso centro y algunos caballeros especialmente invitados. El señor Clum se dirigió el sábado al puerto de La Libertad, en donde tomó pasaje a bordo de uno de los barcos de la Grace Line rumbo a Estados Unidos, de donde saldrá en breve plazo con dirección a una de las naciones del norte de Europa con igual cargo que el que desempeñó hasta hace poco tiempo en este puerto. Una comitiva compuesta de numerosas personas de sus relaciones le acompañó desde Guayaquil hasta despedirlo en La Libertad.

El Excmo. señor Gr. Uff. Giuseppe Sapuppo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de su Majestad el Rey de Italia, ante la cancelería del Ecuador, vino con procedencia de la Capital de la República en los primeros días de esta semana, de tránsito para Italia, a donde se dirigirá, a bordo de la motonave VIRGILIO, que zarpará de La Libertad el día de Mañana. Delegados de las autoridades principales de la ciudad estuvieron presentes tanto a la llegada del señor Ministro como a su embarque en La Libertad. La comitiva de despedida compuesta de amigos y compatriotas del distinguido diplomático en viaje tributóle las atenciones que merece por sus dotes personales de culto caballero y por el alto cargo de que está investido.

El teatro EDEN estrenó esta semana "La pura verdad" adaptación de una novela del conocido humorista Muñoz Seca, célebre en el teatro de habla castellana por sus "astrakanadas". Ingenio, gracia y mucho de sal latina, hacen de esta cinta una producción. El estreno social de la semana, la hizo EL EDEN con "Honor entre amantes", magistral producción en la que triunfan tres estrellas: Claudette Colbert, Frederic March y Rugles.

EL OLMEDO, después de su verdaderamente grandioso éxito de arte y de emoción obtenido con "El escuadrón perdido" o "Los mosqueteros del aire", obtuvo un nuevo éxito esta semana, con "La Marca de la Muerte", cinta de intenso interés dramático que protagoniza el astro preferido de los grandes públicos, Buck Jones.

Se dirigió a Ambato, en compañía de la familia del doctor Francisco Ochoa Ortiz, el señor Tarcila H. Mendoza. (A la vuelta)

Map of North and South America with flight routes. Text: LINEA AEREA INTERNACIONAL CORRESPONDENCIA PASAJEROS Y CARGA RAPIDEZ Y CONFORT PANAGRA PAN AMERICAN - GRACE AIRWAYS, INC. THE GUAYAQUIL AGENCIES Cº AGENTES Malecón Nº 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

NOTAS SOCIALES



Interesante fotografía tomada momentos después del acto de la inauguración del Curso de Enfermeras. En ella aparecen un grupo de distinguidas señoras y señores que integran la Legión Femenina de Educación Popular y a cuyos nobles y patrióticos entusiasmos se debe el éxito que conquista diariamente en el ambiente guayaquileño, el Curso de Enfermeras. —En primer término, de izquierda a derecha: señoritas Jesús Robles Chambará y Falconi Villagómez; señoras Rosa Eibas de Andrade, Piedad Baquerizo de Illingworth vice presidenta de la Legión Femenina; y María Barredo de Castillo. — En segundo término aparecen en la fotografía, el gobernador de la provincia, doctor Carlos V. Coello; el jefe de la IV zona militar, coronel Ricardo Astudillo; doctor Carlos Arroyo del Río, Rector de la Universidad; doctor Juan Federico Heinert, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil; doctor Teófilo Fuentes Robles y doctor Agustín Pólit.

(De la vuelta)

El baile dado la noche del sábado último por la progresista institución que actúa bajo el nombre de Sociedad General de Empleados, estuvo muy concurrido por numerosas parejas que hicieron derroche de entusiasmo y de alegría. El Buffet espléndidamente servido, mantuvo la animación de los concurrentes desde las 11 de la noche que comenzó la fiesta hasta las primeras horas de la madrugada del domingo en que se retiraron las últimas parejas, llevando gratas impresiones de esta hermosa fiesta social. La orquesta se desempeñó admirablemente, agotando un escogido repertorio de piezas bailables animadas y modernas.

En celebración de las fiestas de carnaval, el hogar de los esposos Campos—Vélez, ofreció a sus relaciones una simpática matinee en su residencia. Numerosas muchachas de nuestra sociedad prestigiaron con su belleza y alegría esta fiesta social. La señorita Mechita Campos fue proclamada reina de la fiesta por la casi unanimidad de votos. La Reina nombró, a su vez, damas de honor a las señoritas Lolita Paz A. y Nelly Campos. También se procedió a discernir lindos premios a los mejores disfraces. En suma una fiesta de gratos recuerdos para los asistentes.

En la noche del lunes y del martes de carnaval, se dieron suntuosos bailes en el teatro Bolívar, en honor de la bella señorita Francisca Castro, Princesa del Carnaval y de su corte de honor. Las dos noches, estuvo la amplia sala de este teatro concurrido por un numeroso público, en el que se destacaban hermosas siluetas y encantadores rostros de muchachas guayaquileñas, particularmente de aquellas que viven en el sector sur de la ciudad. La organización de estos festivales ha sido un éxito para el teatro Bolívar.

En el tren del lunes se dirigió a la ciudad de Ambato para pasar la estación invernal el señor doctor don Francisco Ochoa Ortiz, acompañado de su señora doña Hermina de Ochoa Ortiz y de sus

hijas señoritas Sara, Olga, Susana y Fanny. El domingo llegó, procedente del Norte, el Excmo. señor García Acilú, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la

República de España ante nuestra Cancillería. Fueron a recibirlo en el puerto de la Libertad, delegados de las autoridades provinciales y el señor Isidro Romero Sánchez Quintanar, attaché a

la Legación de España. El nuevo Ministro de España ante nuestro Gobierno, continuó su viaje a la Capital de la República por el tren del lunes. En las breves horas de permanencia en nuestra ciudad, el Excmo. señor García Acilú fue objeto de cordiales manifestaciones de aprecio de parte de distinguidos miembros de la colonia española en nuestro puerto.

Ha retornado de su hacienda La Fortuna el señor don Tomás González Rubio, en unión de sus señoritas hijas Ana y Rebeca.

En el tren del lunes se ausentó a la capital de la República el señor Agustín A. Freire, miembro del Ayuntamiento guayaquileño.

Se ausentó a Quito el señor don Jorge Illingworth Ycaza, Director de Sanidad de la Zona del Litoral, quien partió a conferencias con el Gobierno de importantes asuntos relacionados con el ramo de su dirección.

Llegó de Quito el teniente de fragata, señor Francisco Fernández Madrid, e inmediatamente se hizo cargo de la segunda comandancia del cañonero COTOPAXI, para el que fuera designado por nuestro Gobierno.

Dolorosa sorpresa experimentó la sociedad guayaquileña, con la noticia del trágico fallecimiento del que fuera culto caballero y prestigioso ingeniero, señor don Pedro Vernimmen, de nacionalidad alemana, establecido desde muchos años atrás en nuestra ciudad, donde fundara un honorable hogar. El señor Vernimmen ha prestado sus valiosos servicios profesionales en importantes obras públicas de la ciudad, habiendo sido, desde su iniciación ingeniero de la Proveedora de agua contra incendios. Su desaparición enluta conocidos hogares porteños a los que presentamos nuestra condolencia. El sepelio de su cadáver verificado en la mañana del lunes tuvo un numeroso acompañamiento que testimonió el aprecio que gozaba en nuestro ambiente el señor Vernimmen.

Mascarita



No te tapes la carita con ese negro antifaz porque a pesar del disfraz te conozco, mascarita!.....

¡Y de manera tan rara te conozco, por mi suerte, que para reconocerte no preciso ver tu cara!....

Como un mago del cinec me sobran estas dos manos para traducir los planes de tu delicada piel....

Y me basta sin enojos contemplarme en un espejo para verte de reflejo fotografiada en mis ojos.... Que me es cosa tan sabida

tu persona, casta o nuda, que te advino desnuda cuando te veo vestida....

¡Y no hay nada que te mude ni a mi observación resista, ni máscara que te vista ni vicio que te desnude!....

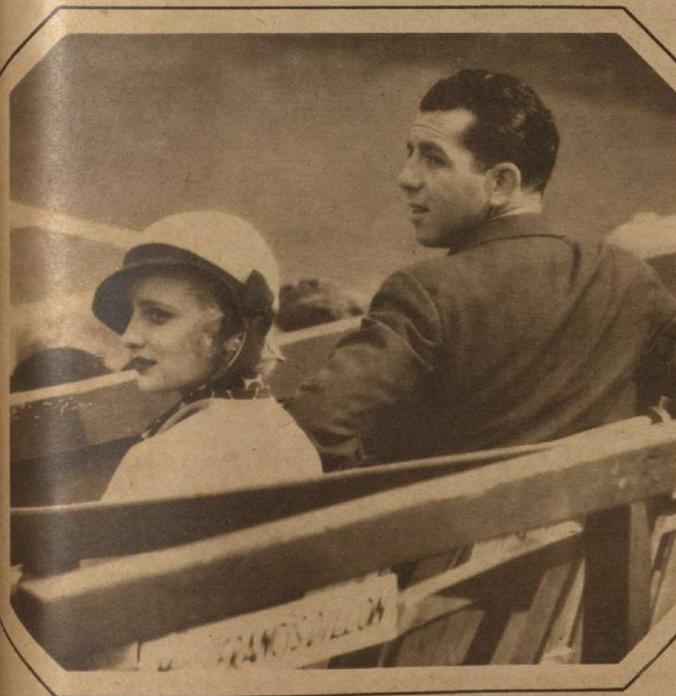
Y el disfraz de más valor para tu cara morena es una mueca de rena o una sonrisa de amor....

¡Única cosa capaz de cambiar tu personita!.... ¡Te conozco, mascarita, a pesar del antifaz!....

(De "Caricatura Universal").



ADRIENE ALLEN, del elenco Paramount luciendo un atavío Segundo Imperio.



NUESTRO FOTOGRAFO sorprendió a Florence McKinney y a Nat Goldstone, presenciando un torneo de tenis en Los Angeles.



CON LA AYUDA DEL ESPEJO, Joan Crawford, la brillante estrella de la Metro, nos ofrece un estudio original.



A PESAR DE SU FERROZ INDUMENTARIA, Wynne Gibson resulta siempre seductora. (Paramount).

